

Cincuenta años de migraciones internas y externas en Nicaragua (1950 - 2000)

Marcos Membreño Idiáquez*

Resumen. - Se pretende ofrecer una panorámica de la migración interna y externa que Nicaragua ha experimentado en los últimos cincuenta años. Se adoptó una perspectiva de relativamente *longue durée* para poner de relieve las tendencias estructurales y la evolución histórica del fenómeno. La exposición se ha dividido en tres secciones: en la primera, se hace una caracterización global de la estructura socio-demográfica de Nicaragua, para contextualizar las demás secciones; en la segunda, se aborda la migración dentro de Nicaragua. La componen dos subsecciones: una se ocupa del examen de la migración del campo a las ciudades y la otra, de la migración hacia la "frontera agrícola"; la tercera, analiza los flujos migratorios hacia el extranjero. Al final, se presentan algunas conclusiones de carácter general.

La estructura socio-demográfica de la sociedad nicaragüense

En la primera mitad del siglo XX, la población de Nicaragua se triplicó, pasando de unas 478 mil personas en el año 1900 (Sánchez-Albornoz, 1994:143) a 1.4 millones de habitantes en 1950 (CELADE, 1990). Esta última cifra casi se cuadruplicó a lo largo de la segunda parte del mismo siglo, llegando a alcanzar los 5.0 millones de habitantes en el año 2000 (INEC-CELADE, 1999). Desde 1940, la tasa de crecimiento de la población nicaragüense ha sido siempre superior a la de América Latina tomada en su conjunto y una de las más altas, si se la compara con cada uno de los países del continente. Durante el último medio siglo, la población de Nicaragua creció persistentemente a tasas iguales o superiores a los tres puntos, siendo las dos únicas excepciones los quinquenios de 1975-1980 y 1995-2000 (ver cuadro 1), precisamente los dos quinquenios en

los que se produjo una masiva migración de nicaragüenses hacia el extranjero. Con todo, *Nicaragua tiene hoy la tasa de crecimiento demográfico más alta de la región centroamericana.*

Esta explosión demográfica experimentada por Nicaragua durante la segunda mitad del siglo XX encuentra su explicación en dos fenómenos distintos, pero concomitantes: por un lado, una disminución constante de la mortalidad y, por otro, la permanencia de una natalidad muy alta. Los últimos cincuenta años de su historia demográfica definen a Nicaragua como un país en transición entre una situación de alta mortalidad y natalidad, característica de sociedades poco desarrolladas, a una fase de baja mortalidad y natalidad, característica de los países desarrollados.

Al comenzar la segunda mitad del siglo pasado, Nicaragua poseía una tasa bruta de mortalidad de 2.3 por cada cien habitantes, que se redujo a 0.6 en el año

* Director de la Dirección de Investigación UCA.

2000, mientras en este último año, la tasa correspondiente al conjunto de países latinoamericanos era de 0.7 por cada cien habitantes. Uno de los principales componentes de la tasa bruta de mortalidad, la mortalidad infantil, ha experimentado una reducción del 60% en los últimos 20 años, pasando de 101 por mil a 40 por mil (INEC-MINSA-DHS, 1999:122). Esta disminución de la mortalidad se asocia al control de los efectos letales de las enfermedades infectocontagiosas (campañas de vacunación, etc.) y, en menor medida, a las relativas mejoras en la infraestructura de servicios sanitarios (agua potable,

etc.) y en los niveles educativos de la población.

Si Nicaragua se asemeja a los países de mayor desarrollo relativo en cuanto a la reducción de su tasa de mortalidad, no ocurre lo mismo con su tasa de natalidad, que a mediados del siglo XX era de 5.4 por cada cien habitantes y, aunque se redujo progresivamente en los siguientes cincuenta años, llegando a ser 3.5 en el año 2000, continúa estando por encima de los 2.5 que ostenta el conjunto de los países latinoamericanos y de los 2.7 del conjunto de los países en desarrollo a nivel mundial.

Cuadro No. 1
Crecimiento de la población y tasas
De mortalidad y natalidad entre 1950-2000
(tasas por cada cien habitantes)

Quinquenios	Crecim. total	Mortalidad	Natalidad
1950-1955	3.0	2.3	5.4
1955-1960	3.1	2.0	5.2
1960-1965	3.2	1.7	5.0
1965-1970	3.2	1.5	4.8
1970-1975	3.2	1.3	4.7
1975-1980	2.8	1.2	4.6
1980-1985	3.3	1.0	4.4
1985-1990	3.4	0.8	4.2
1990-1995	3.2	0.7	3.9
1995-2000	2.9	0.6	3.5

Fuente: CELADE (1975,1990), CEPAL (1975), ONU (1995).

Cuadro No. 2
Distribución (%) de la PEA ocupada
en el sector formal e informal, urbano y rural

SECTOR	Nacional	Urbano	Rural
Sector formal	29.0	32.0	27.0
Sector informal	71.0	68.0	73.0

Fuente: Agurto, 1999.

El comportamiento de la tasa de natalidad de Nicaragua pareciera estar asociado a una estructura económica en la que el 71% de la PEA ocupada a nivel nacional trabaja en el llamado “sector informal” (ver cuadro No. 2), donde predominan y coexisten, imbricados entre sí, el “cuentapropismo” (autogeneración de empleo) y la mano de obra familiar no asalariada. Para reproducirse, esta economía informal necesita de parientes adultos, jóvenes y niños, que puedan incorporarse a ella para contribuir a generar el ingreso familiar, sin recibir a cambio un salario en dinero. Esta economía se encuentra el campo y en la ciudad.

En las zonas rurales, el grueso de la economía informal está compuesto por las unidades de producción campesina y, en menor medida, por pequeños talleres de manufactura y actividades terciarias. En cambio, en las zonas urbanas, la mayor parte de la informalidad está conformada por el pequeño comercio y los servicios, además de la manufactura artesanal.

La presencia predominante de las empresas informales en el conjunto de la estructura industrial nicaragüense, revela la existencia y la persistencia de

un modelo de producción manufacturera *proto-industrial*, resultante de la retracción generalizada de las actividades industriales que se desarrollaron en las décadas sesenta y setenta del siglo pasado, en el marco del fallido Mercado Común Centroamericano. El cuadro No. 3 muestra que el 95% de las empresas industriales de todo el país son establecimientos informales, pero generan el 57% del empleo en el sector industrial a nivel nacional. *En el contexto centroamericano, Nicaragua es el país con la mayor proporción de la PEA ocupada en actividades informales.*

Las tasas altas de natalidad también se encuentran asociadas a la existencia de un sistema de *seguridad social informal* que reposa sobre amplias *redes familiares* que involucran en un solo y mismo tejido social a *familias nucleares* y a *familias extensas*, cuyos miembros se encuentran emparentados entre sí (Núñez, 1996). La lógica propia de estas redes familiares es la de ampliar su tamaño a través de la procreación de más hijos y de la incorporación de nuevos parientes (cuñados, etc.), porque en el seno de la red, éstos y aquellos se convierten en potenciales proveedores de “prestaciones sociales” para enfren-

Cuadro No. 3
Empresas industriales por número de trabajadores

Estrato	Número de establecimientos		Puestos de empleo	
	TOTAL	%	TOTAL	%
1-5 trabajadores	24,462	95.0	40,204	57.0
6-20 trabajadores	1,111	4.0	9,652	14.0
21-50 trabajadores	109	0.42	3,075	4.0
51-99 trabajadores	35	0.14	1,998	3.0
100 o más trabajadores	66	0.26	15,624	22.0
TOTAL	25,783	100.0	70,553	100.0

Fuente: INEC-MEDE-GTZ (1998).

tar el cuidado de niños y ancianos, el desempleo y subempleo, la enfermedad, la vejez y la muerte. Estas redes de ayuda familiar aportan a sus miembros el apoyo y la protección que no es capaz de procurarles un sistema de *seguridad social formal*, predominantemente estatal, que se ha caracterizado desde siempre por su ineficiencia y su bajísima cobertura: en 1998, apenas el 18% de la población nicaragüense estaba adscrita al seguro social (PNUD, 1999:181).

La falta de información y acceso a los métodos de control de la natalidad, especialmente entre las jóvenes y en las zonas rurales, contribuye a aumentar también el número de nacimientos: Nicaragua tiene una *tasa global de fecundidad* de 3.9 hijos por mujer (INEC-MINSA-DHS, 1999), una de las más altas de Centroamérica y de América Latina, mientras su tasa global de fecundidad adolescente es, sin duda, la más alta de la región: en uno de cada cuatro nacimientos que ocurren cada año, la madre es una adolescente (FNUAP-INIM, 1999).

El rápido crecimiento demográfico determina una pirámide de edad que se caracteriza por la dimensión del estrato de la población joven. En Nicaragua, la mediana de edad se ubica actualmente en los 17 años y el 65% de la población es menor de 25 años, mientras los menores de 15 años constituyen el 42.6% del país (INEC, 2000). *Nicaragua es hoy el país de la región centroamericana que ostenta la mayor proporción de población joven.*

La explosión demográfica y la existencia de una población mayoritariamente

joven son dos hechos que han ejercido y continúan ejerciendo una formidable presión sobre las finanzas del Estado, el mercado de empleo, los niveles de ingresos de las familias, el sistema educativo y de salud, la seguridad social, la demanda de viviendas e infraestructura de servicios públicos (agua, luz, etc.), la tierra y los recursos forestales. Esta presión genera demandas materiales y culturales insatisfechas que se convierten en un factor que propicia la migración de millares de jóvenes en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades y de las personas que dependen de ellos y, también, la migración de millares de adultos para mantener y mejorar las condiciones de su vida, la de su joven descendencia, y la del resto de su familia.

Las migraciones dentro del territorio nacional¹

Con una superficie de 139 mil kilómetros cuadrados, Nicaragua es el país más grande de Centroamérica. Pero los 5 millones de habitantes que habitan su territorio lo convierten, junto con Panamá, en uno de los menos densamente poblados de la región. Sus 35.9 habitantes por kilómetro cuadrado lo colocan muy lejos de los 288.1 hab/km² de El Salvador, el más densamente poblado, aunque no llega a los extremos de Belice, el menos poblado, con 10 hab/km² (PNUD, 1999).

La población de Nicaragua se encuentra desigualmente distribuida sobre el territorio nacional. Simplificando, el país puede ser dividido en tres macro-regiones geográficas y demográficas. La primera región es la franja costera del Pacífico. Con la excepción de algunas

zonas de nubliselva donde se cultiva el café, está cubierta en su mayoría por grandes planicies sometidas a un clima tropical seco, utilizadas para el cultivo del algodón y la ganadería; en ella habita el 56% de la población nacional. La segunda región es la Central o "Interior". Se encuentra atravesada por un conjunto de serranías donde se alternan, a lo largo de un eje que la atraviesa del noroeste al sureste, el subtrópico seco, el húmedo y el trópico húmedo; en ella habita el 31.1% de la población. Al oriente del país, se encuentra la tercera región: la franja costera del Caribe, compuesta por extensas planicies sometidas a frecuentes precipitaciones pluviales y habitada por diferentes comunidades étnicas; es la menos poblada de todas: sobre su territorio se asienta el 12.3% de la población.

puntos. Tales variaciones se explican por el crecimiento natural de la población en cada una de esas macro-regiones, y por los flujos migratorios que se produjeron entre ellas con el paso de los años. Según la información censal disponible, estos flujos de migración interna movilizaban al 15.6% de la población total del país en 1971 y al 14.5% en 1995.

La ocupación de la región del Pacífico se llevó a cabo sobre la base de antiguos e importantes asentamientos precolombinos y coloniales, cuya población se vio progresivamente incrementada gracias a la producción cafetalera primero (en el caso de los departamentos de Managua y Carazo durante la segunda mitad del siglo XIX) y, más tarde, gracias también a la

Cuadro No.4

Distribución de la población nicaragüense y densidad Demográfica en las tres macro-regiones del país

Años	Pacífico	Centro o Interior	Caribe
1950	55.8	36.9	7.3
1971	59.5	31.7	8.8
1995	56.6	31.1	12.3
Hab/km ² *	103.3	29.8	9.3

Fuente: Censos de población de 1950, 1971 y 1995.

*: La densidad por km² corresponde sólo al año 1995.

Como puede observarse en el cuadro 4, la distribución de la población en las tres macro-regiones del país muestra algunas variaciones en los casi 50 años comprendidos entre 1950 y 1995. En el Pacífico, la población apenas aumentó en 0.8 puntos durante ese período; en el Centro o Interior, disminuyó en 5.8 puntos, y en el Caribe aumentó en 5

producción algodonera (sobre todo en el caso de los departamentos de León y Chinandega, pero incluso en Managua y Masaya, en los años 50-70 del siglo XX), así como a la tímida experiencia de industrialización de los años sesenta y setenta, vinculada a la fallida tentativa de integración económica de la región centroamericana (Maldidier y

Marchetti, 1996). En cambio, el incremento poblacional de la región Central siempre estuvo vinculada a la producción cafetalera y ganadera y de granos básicos. Mucho más tarde, entre 1971 y 1995, el *quantum* de población del Pacífico y del Centro del país se redujo, mientras que en el mismo período, la zona del Caribe incrementó su población, a expensas de las dos primeras regiones. Las cifras del cuadro 4 corroboran la existencia del doble flujo migratorio que se produjo en la década de los setenta hacia el Caribe, por un lado, desde la franja del Pacífico, a raíz de la expansión del cultivo algodonerero, que llegó a ocupar entonces una superficie de 200 mil manzanas; y por otro lado, desde la parte más oriental de la franja Central del país, debido a la expansión de la gran finca cafetalera y ganadera (CSUCA, 1978).

La migración del campo a las ciudades

El hecho de que en la región del Pacífico resida desde hace medio siglo, más de la mitad de la población del país, se relaciona fundamentalmente con el proceso de urbanización. En esta región, Managua ha sido tradicionalmente el principal foco de atracción de los migrantes nacionales. En 1950, la población de Managua representaba el 15.4% de la población total; 45 años más tarde, esta proporción era igual al 20.9%.

La migración hacia Managua creció sostenidamente en términos absolutos entre 1950 y 1995, pasando de 39,800 a 262,500 personas. Sin embargo, como puede observarse en el cuadro 5, el poder de atracción migratorio de la ciudad capital comenzó a debilitarse después de 1971. Entre 1950 y 1971, la proporción de inmigrantes en Managua incrementó en 5 puntos su participación porcentual dentro de la población nacional, mientras entre 1971 y 1995 se redujo en 5.6 puntos, retrocediendo así a los niveles anteriores a 1950.

La relativa reducción de los inmigrantes nacionales en la ciudad capital se asocia al aumento del poder de atracción que sobre ellos comienzan a ejercer los centros urbanos del resto del país. Esta tendencia se manifiesta en el cuadro 6, cuyas cifras muestran que, entre 1971 y 1995, Managua continuó siendo el foco de atracción más importante del país y de la región del Pacífico, pero que las ciudades de la zona Central (Matagalpa, Jinotega, etc.) y, sobre todo, las del Caribe, atrajeron porcentualmente más migrantes que la ciudad capital. Para explicar esta pérdida adquisitiva de la ciudad capital, también habría que aludir a la atracción que comenzó a ejercer sobre la población nicaragüense la posibilidad de migrar al extranjero.

Cuadro No. 5

Los inmigrantes en Managua y su proporción en la población nacional

Años	Inmigrantes (en miles)	% de la población nacional
1950	39.8	24.6
1963	87.1	27.3
1971	143.7	29.6
1995	262.5	24.0

Fuente: Censos de población de 1950, 1963, 1971 y 1995.

Cuadro No.6

Los inmigrantes urbanos en Managua y en las tres macro-regiones del país
(1971-1995)

Zonas	Inmigrantes en 1971	Inmigrantes en 1995	Diferencia 95-71
Managua	70.2	58.8	-11.4
Resto del Pacífico	17.2	18.9	+1.7
Central o Interior	9.9	14.3	+4.4
Caribe	2.7	8.0	+5.3
Total	100.0	100.0	

Fuente: Censos de 1971 y 1995.

Cuadro No.7

Tasas de crecimiento total de la población
de los principales municipios urbanos del país (1950-1995)

Municipios	1950-1971 (A)	1971-1995 (B)	Diferencia (B-A)
Managua	6.2	3.4	2.8
León	2.8	3.4	+0.6
Granada	2.5	3.0	+0.5
Masaya	2.9	4.5	+1.6
Chinandega	4.0	5.0	+1.0
Diriamba	1.4	4.6	+3.2
Matagalpa	3.3	4.5	+1.2
Estelí	6.2	5.5	-0.7
Jinotega	2.8	3.6	+0.8
Bluefields	4.5	4.7	-0.2
Total	4.8	3.7	-1.1

Fuente: Elaborado a partir de censos de 1971 y 1950.

El cuadro 7 muestra las tasas de crecimiento total² de los principales municipios del país entre 1950-1971 y 1971-1995. Obsérvese que, en el Pacífico, mientras la población de Managua decrece, la de todos los demás municipios de la región aumentan, siendo Masaya la que muestra el crecimiento más alto. En la región Central del país, el municipio cuya población aumenta más rápidamente es Matagalpa, siendo Estelí el único que decrece. En la región Caribe, la población de Bluefields experimenta un

pequeño descenso, pero hay evidencias empíricas que muestran que un buen número de municipios tuvieron un notable crecimiento poblacional³ (ver cuadro 11).

En Managua, la distribución de los inmigrantes en cuanto a su origen territorial ha experimentado una tendencia muy particular en la segunda mitad del siglo XX: mientras en 1950 y aún en 1963, la mayor proporción de los inmigrantes de la ciudad capital provenían de la región del Pacífico, principal-

mente de los departamentos de León (zona algodonera), Granada, Masaya y Carazo (zona artesanal y minifundista con la mayor densidad poblacional del país), entre 1971 y 1995, esta proporción comenzó a decrecer. No ocurrió lo mismo con el flujo de inmigrantes que arribaba desde las regiones Central y Caribe. Como puede apreciarse en el cuadro 8, desde 1950, la tendencia de expulsión de población hacia la capital ha sido ascendente en ambas regiones, pero lo ha sido sobre todo en la región Central, donde sobresalen por su aporte migratorio los departamentos de Matagalpa (zona cafetalera) y Chontales (zona ganadera).

Las evidencias empíricas disponibles revelan la existencia de ciertos patrones

migratorios en cada una de las tres macro-regiones del país: “la migración hacia Managua ha estado compuesta por población de la propia región del Pacífico y, en segundo lugar, de las áreas vecinas de la región Interior Central-Norte, particularmente los municipios más occidentales de esa macro-región. Por su parte, la migración dentro de la propia región Interior Central-Norte ha estado compuesta prioritariamente por habitantes de los mismos departamentos de la región Central del país. Y a su vez, el poblamiento de los departamentos del Atlántico (Caribe) se explica fundamentalmente por corrientes migratorias provenientes de la región Interior Central-Norte” (OIM-INEC-FNUAP, 1997:44).

Cuadro No. 8

Origen de las inmigraciones de Managua (1950-1995)

REGIONES	1950	1963	1971	1995
Pacífico	82.2	75.0	69.4	57.6
Central	15.0	20.9	25.8	34.6
Caribe	2.0	4.0	5.5	7.7

Fuente: OIM-INEC-FNUAP (1997).

Cuadro No. 9

Población urbana (%) de los países centroamericanos entre 1950 y 1998

País	1950	1970	1990	1998
Nicaragua	35.0	47.0	55.3	58.8
Panamá	35.9	47.2	52.9	56.7
El Salvador	35.7	39.4	46.8	53.5
Costa Rica	33.5	38.7	46.7	49.5
Honduras	17.6	28.0	40.7	46.3
Guatemala	24.5	34.4	38.1	39.0

Fuente: Villa (1992); PNUD (1999).

Estos flujos migratorios, ocurridos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, terminaron por convertir a Nicaragua en *el país más urbanizado de Centroamérica* (ver cuadro 9). Mientras en 1950 su población urbana representaba el 35% de la población total del país, a partir de 1990 pasó a representar el 55.3% y en 1998, el 58.8%. Paradójicamente, *el alto grado de urbanización de Nicaragua ha coexistido, por un lado, con un sector industrial bastante pequeño y, por otro lado, con una alta tasa de crecimiento demográfico*. Estos hechos conforman una doble paradoja: a) la urbanización no ha sido, como en otros países, el resultado de un importante proceso de industrialización, puesto que Nicaragua continúa siendo un país básicamente agropecuario e “informal”; y b) el alto grado de urbanización experimentado por Nicaragua no ha ido acompañado, como ha ocurrido en otros países, por bajas tasas de crecimiento demográfico, sino por tasas considerablemente altas. Ambas paradojas encuentran su explicación en la extraordinaria *informalización* de la economía y del sistema de seguridad social nicaragüense, a la que nos referimos en el apartado 1, y en la *explosión migratoria* del campo a la ciudad, desencadenada por el conflicto bélico de la década de los ochenta y por el posterior proceso de “*pacificación*” (reasantamiento de población emigrante, etc.), que se prolongó hasta bien entrada la última década del siglo pasado.

La migración hacia las zonas de “frontera agrícola”

La ocupación del territorio por parte de la población nicaragüense se hizo por oleadas sucesivas. La primera gran

oleada empezó en los centros más poblados de la franja costera del Pacífico, cuyos orígenes se remontan a la época colonial e incluso precolonial. Desde ahí se impulsó, desde el siglo XIX y hasta los años setenta del siglo XX, la colonización de la vieja “frontera agrícola”, ubicada en la parte occidental de la franja Central que atraviesa todo el país de norte a sur. Avanzando del oeste hacia el este, los colonos irrumpieron en territorios boscosos que arrebataron a sus antiguos dueños, las comunidades indígenas locales, a veces mediante verdaderas masacres étnicas (Gould, 1997), con el propósito de establecer sus propias fincas cafetaleras y ganaderas.

Más tarde, la consolidación y la progresiva expansión de las grandes haciendas, obligó a importantes contingentes de población, ubicados en la parte occidental de la franja Central del país, a emigrar más hacia el este, en el límite oriental de la misma zona Central, irrumpiendo incluso en la región del Caribe, donde aún había vastísimos territorios boscosos sin explotar. Esta nueva oleada migratoria dio lugar a la nueva “frontera agrícola”, que ha ido avanzando progresivamente desde la parte occidental del Caribe hacia la franja más oriental de esta región. Los nuevos colonos, mestizos en su mayoría, han irrumpido en tierras comunales pertenecientes a comunidades indígenas locales, y han originado graves conflictos de propiedad y a tensiones interculturales (Rivera, 1997).

Dominado originalmente por los británicos, el Caribe ha sido una zona volcada más hacia sí misma y hacia los países que comparten su propia cultura

(la mosquitia hondureña, Jamaica, etc.), que hacia la región del Pacífico o del Centro del país. Configurada históricamente como una economía de enclave (minero, pesquero, forestal,) promovida por capitales transnacionales (Williamson, 1997), sus pobladores no promovieron procesos masivos y agresivos de colonización que les llevaran más allá de sus propias tierras comunales. Es verdad que desde hace mucho tiempo ha habido una migración de población negra y miskita hacia el Pacífico, especialmente hacia Managua, pero nunca alcanzó las proporciones que adquirió la colonización del Caribe por parte de los mestizos procedentes del mismo Pacífico y del Centro del país. Por otra parte, un sector significativo de estos mestizos se ha instalado en los principales urbanos del Caribe, como Bluefields, Puerto Cabezas y El Rama, donde se dedican a actividades no agrícolas, como el comercio y los servicios.

Durante la década de los ochenta, la zona del Caribe se transformó en escenario de enfrentamientos armados, avivados desde afuera por intereses extranjeros, en el marco del conflicto etnia-nación. La región se convirtió así en bastante peligrosa, lo que disuadió a los potenciales inmigrantes nacionales. Esta situación, aunada al estancamiento en la expansión de la producción algodonera, cafetalera y ganadera, y a la preferencia de muchos migrantes por buscar nuevos destinos en el extranjero, particularmente en Costa Rica, ha dado como resultado una relativa desaceleración en el avance de la frontera agrícola en esta zona del país desde la pasada década (OIM-INEC-FNUAP, 1997:13).

El cuadro 6 mostraba que entre 1971 y 1995, las zonas urbanas del Caribe habían incrementado, un poco más que los centros urbanos de la región Central, su poder de atracción de población inmigrante; aunque en 1995 esta migración continuaba siendo, en términos absolutos, mayor en la región Central que en la del Caribe. Las cosas cambian cuando la comparación se establece entre los flujos de migración hacia las áreas rurales de cada una de ambas regiones. El cuadro 10 muestra, en efecto, que la proporción de inmigración rural en la región del Caribe (39.8% en 1971 y 41.3% en 1995) es mayor que en la Central e incluso que en la del Pacífico y supera a las otras dos regiones en el incremento de su inmigración rural (+ 6.6). Sin embargo, al comparar los datos del cuadro 10 con los del cuadro 6, se llega a la siguiente conclusión: las *zonas rurales* de la región Central ejercen más poder de atracción sobre los migrantes que las del Caribe; mientras que los *centros urbanos* del Caribe, han resultado ser para los migrantes, más atractivos que los del Centro del país.

Independientemente de si pertenecen a la región Central o a la del Caribe, en el período 1971-1975, los nuevos municipios de la "nueva frontera agrícola" experimentaron un notable crecimiento demográfico, como resultado de un importante flujo de inmigrantes proveniente, sobre todo, de las áreas secas del Pacífico y de la región Central, así como de algunas zonas tradicionalmente cafetaleras de esta última. En el cuadro 11 aparece una lista parcial de estos nuevos municipios.

Cuadro No.10

Los inmigrantes en las zonas rurales de Managua y en las tres macro-regiones
Del país (1971-1995)

Zonas	Inmigrantes en 1971	Inmigrantes en 1995	Diferencia 95-71
Managua	15.8	6.5	-9.3
Resto del Pacífico	21.8	22.2	+0.4
Central	23.4	30.0	+6.6
Caribe	39.8	41.3	+1.5
Total	100.0	100.0	

Fuente: Censos de 1971 y 1995.

Cuadro No.11

Tasas de crecimiento poblacional de municipios de la “nueva frontera agrícola”
(1971-1995)

Municipio	Tasa de crecim.	Municipio	Tasa de crecim.
Nueva Guinea	8.5	Río Blanco	5.6
Bocana de Paiwas	8.1	El Tortuguero	5.1
Tuma-La Dalia	8.0	Rosita	4.4
Siuna	6.3	Bonanza	4.2
Cuá Bocay	6.2	Waslala	4.2
El Almendro	6.1	Laguna de Perlas	3.9
Wiwilí	6.0	Rancho Grande	3.6
Sta. María de Pantasma	5.9	Río Grande	3.3

Fuente: OIM-INEC-FNUAP (1997).

La migración nicaragüense hacia el extranjero

Según las estimaciones más recientes, entre 900 mil y un millón de nicaragüenses residen hoy en el extranjero, sobre todo en Costa Rica y en los Estados Unidos. Esta cifra representa alrededor del 20% de la población total de Nicaragua, la proporción más alta de la región centroamericana; más alta incluso que el porcentaje de salvadoreños residentes fuera de su propio país (16%). Nicaragua ha alcanzado este récord regional en un tiempo igualmente récord: en 1970, los

nicaragüenses residentes en el extranjero representaban apenas el 1.4% de la población nacional. Desde entonces hasta el final de siglo pasado, la cantidad de migrantes hacia el extranjero ha crecido en más de 40 veces, mientras en ese mismo período la población total del país sólo logró incrementar su volumen en 4 veces. Estas cifras muestran que en el último medio siglo, el hecho demográfico más importante en la historia de Nicaragua por su magnitud y por sus implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas ha sido la *migración nicaragüense hacia el extranjero*.

En los últimos cincuenta años, tres países, han captado la mayor parte de la emigración nicaragüense: Costa Rica, Estados Unidos y Honduras (ver cuadro 12). El flujo de migración externa ha seguido, por un lado, un eje *Sur-Sur* (migración en la Periferia), que se dirige hacia los dos países más próximos a Nicaragua en el istmo centroamericano, y por otro lado, un eje *Periferia-Centro*, que termina en los Estados Unidos. Según algunas estimaciones basadas en encuestas de hogares, circunscritas a las ciudades de Managua, León y Granada, las tres más importantes del Pacífico (Agurto, 1999b), la emigración nicaragüense hacia los Estados Unidos se habría reducido del 7% al 3.5% entre 1992 y 1998; mientras que la que tenía como destino a los países de la región centroamericana, se habría incrementado, en el mismo período, del 12% al 36.4%.

Hasta la década de los setenta, las migraciones externas de Nicaragua (5% de la población total) fueron siempre

inferiores a las migraciones internas (15.6% de la población total) e involucraron fundamentalmente a sectores de las clases medias que encontraban limitadas sus posibilidades de mejorar su nivel de ingresos en el país. A diferencia de la migración hacia los Estados Unidos, las migraciones hacia Costa Rica y Honduras involucraron a una mayor proporción de población rural, poco cualificada, que se trasladaba temporalmente a ambos países a trabajar en las cosechas agrícolas (de café, banano, caña de azúcar, etc.) y que provenía, en aquella época, de los municipios nicaragüenses menos alejados de las fronteras nacionales (OIM-INEC-FNUAP, 1997; Morales, 1997a, 1997b, 1999; Cranshaw y Morales, 1998). Hasta 1970, la migración externa obedeció a razones casi exclusivamente económicas (búsqueda de empleos mejor remunerados, etc.). La proporción de nicaragüenses que se vieron obligados a abandonar el país por razones políticas (represión, etc.) fue, hasta entonces, poco significativa.

Cuadro No. 12

La población nicaragüense residente en el extranjero (1960-1999)

Países	1960	1970	1980	1988	1999
Costa Rica	18368	23331	45885	285000	450000
Estados Unidos		16125	44166	170000	450000
Honduras	3553	5000	15149	2030 00	
El Salvador		784		4000	
México		3674	2312		
Venezuela		866	2187		
Guatemala		1098	2133	40000	
Resto de países	325	3644	4308		
Total	22246	54522	116140	702000	900000

Fuente: CEDLA, Base de datos IMILA, para los años 1960, 1970 y 1980; CEPAL (1993), para el año 1988; y Pritchard (1999), para el año 1999. Es posible que las cifras correspondientes al período 1960-1988 por proceder de los censos de población, subestimen la emigración. En cambio, los datos correspondientes a 1999 pueden estar sobredimensionados.

En la década de los setenta, la migración externa comenzó a dar señales de un notable incremento en su volumen: creció en 2.4 veces con relación a los años sesenta (ver cuadro 12). A los factores económicos que habían precipitado con anterioridad la salida de nicaragüenses hacia otros países, se sumaron el terremoto que destruyó la capital en 1972 y la intensificación del conflicto armado que, en 1979, con el derrocamiento de la dictadura somocista, apenas tuvo una pequeña interrupción. Más tarde, en la década de los ochenta, con la reanudación ampliada del conflicto armado y con la progresiva recesión económica que le acompañó (hiperinflación, devaluación, crisis de la producción algodona, etc.), el volumen de la migración externa alcanzó magnitudes sin precedentes, en un período de tiempo relativamente corto. Dentro del contingente total de emigrantes nicaragüenses, las categorías de los “desplazados” y “refugiados” (fuesen internos o externos) aumentaron como nunca (CEPAL, 1993a).

Un factor que contribuyó a acelerar la emigración nicaragüense en el contexto del conflicto bélico, fue las facilidades migratorias que, por razones humanitarias e ideológico-políticas, brindaron los países de dentro y fuera de la región. En los Estados Unidos, “el IRCA de 1986 (*Immigration Reform and Control Act*), favoreció la reunificación familiar y, por ende, la migración de familias” (PNUD, 1999:371). Estas políticas migratorias beneficiaron especialmente a las familias que habían sacado a sus hijos fuera del país, siendo estos niños o adolescentes, para que no fuesen enlistados en el servicio militar obligatorio.

Durante la década de los ochenta, migraron individuos y familias provenientes de todos los sectores sociales del país. Pero el flujo de emigración se diferenció socialmente según los países de destino. En términos generales, los miembros de las clases altas y de las clases medias optaron por los Estados Unidos como lugar de residencia, porque los costos para trasladarse y radicarse en ese país, fuese en solitario o, más aún, con toda la familia, estaban a su alcance (CEPAL, 1993b). Entretanto, los sectores de bajos ingresos sólo cambiaron el lugar de su residencia en el territorio nicaragüense, convirtiéndose en desplazados internos o, en el caso de los menos pobres de entre los pobres, se aventuraron a enviar a sus miembros más jóvenes a Costa Rica y Honduras, los dos países más cercanos dentro de la región aunque, por supuesto, hubo no pocos casos de grandes y medianos empresarios y de profesionales que también optaron por la emigración intrarregional.

En la década de los noventa, la década de la pos-guerra y la pacificación, millares de nicaragüenses se “repatriaron” voluntariamente o fueron deportados de regreso (PNUD, 1999). Pero muchos de ellos no permanecieron en Nicaragua por mucho tiempo: al constatar el resurgimiento de la crisis económica y el clima de incertidumbre creado por la polarización política (sandinismo-antisandinismo) que el país heredó de los años ochenta, emigraron de nuevo. En la década de los noventa, la novedad en la esfera económica estuvo representada por los *programas de ajuste estructural* auspiciados por los organismos multilaterales, aunque ya en la segunda mitad de la

Cuadro No. 13
Algunos indicadores económicos y sociales de Nicaragua (1979-1998)

	1979	1980	1990	1995	1998
PIB real / ^a	-26.5	4.6	-0.3	4.3	3.5
Exportaciones (millones US\$) / ^a	615.9	450.4	332.1	526.0	603.0
Desempleo abierto / ^a	43.6		11.1	15.9	13.2
Subempleo / ^a			33.2	35.0	
Sector informal en % de PEA / ^a	24.6	14.0			66.2
Salario mínimo por día (US\$) / ^b :					
- Agropecuario			2.07	1.54	1.51
- Industria			3.76	3.65	3.00
- Comercio			4.74	3.50	2.98
- Servicios			2.08	1.45	2.49
Niveles de pobreza / ^c :					
- Hogares en estado de pobreza		62.0	70.0		66.0/ ^d
- Hogares en extrema pobreza		35.0	37.0		36.0/ ^d

Fuente: /^a : Martínez Cuenca (1999); /^b : PNUD (2000); /^c : CEPAL (1999b);
 /^d : Datos correspondientes a 1997.

década de los ochenta, el gobierno sandinista había comenzado a aplicarlos sin su auspicio.

Causante del despido masivo de empleados públicos y la reducción o incluso eliminación de los subsidios sociales (en educación, salud, transporte, etc.), el ajuste incrementó el desempleo y la pobreza a niveles sin precedentes, a pesar de que consiguió controlar la inflación, incrementar las exportaciones a los niveles de los años setenta, atraer cierta inversión extranjera y un mayor volumen de cooperación internacional (donaciones, reducción de deuda, préstamos, etc.). Aún así, la economía no logró recuperar completamente el dinamismo de los años anteriores al conflicto bélico. Al contrario, la situación económica y social se fue agravando progresiva-

mente debido al carácter excesivamente restrictivo del ajuste estructural (contracción del crédito, del gasto público, reducción del poder adquisitivo de los salarios, etc.); a los altibajos en los precios internacionales de los productos agropecuarios de exportación; a la excesiva rapidez con que se dio la apertura comercial; a la incertidumbre económica generada por la polarización sandinismo-antisandinismo; y a la obstinación de la nueva clase política de utilizar el aparato estatal para favorecer a toda costa sus propios negocios y los de sus parientes y allegados. Incluso los incuestionables logros sociales de la revolución sandinista, como la reforma agraria, se vieron revertidos por un acelerado proceso de reconcentración de la propiedad y del ingreso (Maldidier y Marchetti, 1996).

Por si todo esto fuese poco, la reincidencia recurrente de cataclismos naturales de signos opuestos, como la sequía y las inundaciones, por ejemplo, hicieron más vulnerable el ya frágil sistema ecológico de la producción agropecuaria en el país, agravando aún más el desempleo y la pobreza. El fenómeno natural que produjo los efectos más devastadores en menos tiempo fue el huracán Mitch, que entre los últimos días de octubre y primeros de noviembre de 1999, afectó principalmente a los municipios más pobres del país, generando una nueva oleada de emigración, dentro y fuera del país (Vargas, 1999). El destino priorizado por estos migrantes pertenecientes a los sectores de más bajos ingresos fue Costa Rica, hacia donde el traslado se facilitó mucho más que en las décadas anteriores, gracias a la existencia de una amplia y relativamente eficiente red de medios de transporte manejadas por los llamados “*coyotes*” y de una numerosa comunidad nicaragüense residente en el territorio costarricense, en el seno de la cual los migrantes contaban con parientes, amigos, instituciones de ayuda o, simplemente, con compatriotas dispuestos a proporcionarles información y contactos para buscar empleo, vivienda, etc. Por otro lado, en Costa Rica, la demanda de mano de obra inmigrante se incrementó debido a que los bajos salarios que aceptaban los trabajadores extranjeros, favoreció la competitividad de las empresas agropecuarias de exportación (café, banano, caña de azúcar, etc.), y las del sector de la construcción y los servicios.

En los años noventa, el fin de la guerra llevó a los países de destino a endurecer nuevamente sus políticas de inmigra-

ción, una de cuyas manifestaciones fue el aumento de deportados. Sin embargo, en los Estados Unidos, gracias a las presiones políticas, en noviembre de 1997 se aprobó la ley NACARA, cuyo objetivo fue otorgar ciertos beneficios migratorios y suavizar la deportación de los nicaragüenses, cubanos y originarios de la ex URSS. Se estima que unos 70 mil nicaragüenses se vieron beneficiados por esta ley (PNUD, 1999:379). En Costa Rica, el signo más visible de su flexibilización migratoria fue la aprobación de lo que se conoció como la “Ley de Amnistía Migratoria”, en noviembre de 1998, con ocasión del huracán Mitch. Este decreto ofrecía a todos los inmigrantes centroamericanos residentes en territorio costarricense, la oportunidad de regularizar su situación migratoria, con el fin de evitar su deportación. Se calcula que unos 150 mil nicaragüenses se beneficiaron con esta nueva disposición legal (FLACSO-OIM, 1999). Según un estudio realizado en el período en que los inmigrantes acudieron a legalizar su ilegal residencia en territorio costarricense (FLACSO-OIM, 1999), el perfil de los inmigrantes nicaragüenses en este país era el siguiente: adultos jóvenes (con 20-40 años de edad), mayoritariamente varones (53.7%), solteros (63.8%), con menos de dos años de permanencia en Costa Rica (50%), ocupando puestos de trabajos poco cualificados (80.94%), en los sectores agrícola (21.43%) y los servicios (13.66%).

De la misma manera que la migración interna, la migración externa suele ir acompañada por la creación de *flujos de ayuda* entre los emigrantes y sus familias en el país de origen. En el caso de la emigración externa, estos flujos de

ayuda adoptan la forma de *remesas internacionales*, que pueden ser en especie (ropa, medicamentos, etc.) o en dinero (en dólares), siendo estas últimas las más fáciles de medir y cuantificar. Como es obvio, el envío de remesas internacionales a los parientes residentes en el país de origen, sólo es posible en la medida en que los inmigrantes obtengan en el país de destino ingresos superiores a los de sus compatriotas y tengan cierta capacidad de ahorro (CEPAL, 1993b; Pritchard, 1999). Según las estimaciones disponibles, el monto de remesas internacionales habría pasado de unos 168 millones de dólares en 1991 a unos 600-800 millones de dólares en 1998, de los cuales el 75% provendría de los Estados Unidos y el restante 25% de Costa Rica (CEPAL, 1999a).

Si tomamos como cierta la cifra de 800 millones de dólares al año⁴ en 1998 las remesas representaban para la economía nicaragüense el 26% del PIB, el 224% de las reservas internacionales, casi el 58% de las importaciones y superaban en 200 millones al valor total de las exportaciones del país (*ibid.*:19). Se calcula que alrededor del 40% de los hogares nicaragüenses reciben remesas, con un promedio mensual de 30-80 dólares cuando provienen de Costa Rica y de 100-500 dólares cuando proceden de los Estados Unidos cifras que superan de lejos el salario mínimo nacional (ver cuadro 13).

4. Conclusiones

Es posible proponer algunas conclusiones a partir de las evidencias empíricas y de su interpretación: Las formularemos en forma de "tesis" con el propó-

sito de facilitar su exposición y su discusión.

La masificación de la migración nicaragüense obedece a un *doble proceso de transición estructural inacabada*. En primer lugar, la *inacabada transición económica*: el viejo modelo de exportación agropecuaria padece una crisis extremadamente profunda después de décadas de estar sometido a los vaivenes de los precios internacionales, y a los drásticos cambios climáticos que ha provocado al deteriorar su propio ecosistema natural y no se visualiza nada capaz de sacarlo de esa crisis en el corto-mediano plazo, o de reemplazarlo por un modelo económico realmente alternativo ¿quizás la industria maquilera y el turismo?. El resultado de este *impasse* crónico es una expulsión poblacional que sigue la lógica de una "reacción en cadena" bastante *sui generis*: comienza afectando primeramente a los territorios que albergan el corazón y las principales arterias del sistema de producción agropecuario-exportador, pero sus ondas se van propagando hacia la periferia, en círculos concéntricos cada vez más lejanos, pero también cada vez más amplios territorialmente y cada vez más destructivos ecológicamente, como ocurre en las zonas de la vieja y de la nueva "frontera agrícola".

La segunda transición inacabada en Nicaragua es de carácter político y tiene que ver con la *crisis del viejo modelo de dominación autoritario y elitista que, paradójicamente, se ha vuelto cada vez más arbitrario y concentrador del poder y de la riqueza, sin que haya podido ser reemplazado hasta hoy, ya no por una democracia real, sino por*

una democracia real, sino por una democracia meramente formal, en la que exista una mínima independencia de los poderes, un cierto grado de desarrollo institucional que evite la confusión entre la *res publica* y el patrimonio personal de los funcionarios, y un elemental respeto de los derechos humanos (económicos, jurídicos, culturales, políticos, etc.). Por su carácter excluyente, el viejo modelo político autoritario, sumido en sus propias crisis, ha sido fuente de profundos descontentos sociales que han tendido, de manera recurrente, a adoptar la forma de levantamientos armados. El más importante en la historia reciente del país fue el que protagonizaron los “contras” en la década de los ochenta. Originalmente y en el fondo, se trataba de una guerra de campesinos y finqueros contra el carácter excluyente del modelo estatista y verticalista de la revolución sandinista (Maldidier y Marchetti, 1996). Pero, con la internacionalización y la ideologización del conflicto, adquirió una extraordinaria envergadura y produjo, además de los daños materiales a la economía y las pérdidas en vidas humanas, el éxodo poblacional más masivo que haya conocido el país en la segunda mitad del siglo XX. En este caso, la migración obedeció a razones de seguridad física personal: poner a salvo la propia vida, así como la de los miembros de la familia y la de las personas más allegadas, lejos de los efectos perjudiciales de la guerra. Ello le confirió un carácter ampliamente pluri-clasista a la migración: en el éxodo participaron todos los sectores sociales, desde las clases altas y medias, hasta los sectores de más bajos ingresos.

La migración propiciada por esta doble transición inacabada se asoció también

a otro proceso de carácter estructural: *la segmentación y la transnacionalización del mercado laboral nicaragüense* una realidad cuyo origen es, por supuesto, muy anterior al “boom” migratorio de los años ochenta. La posibilidad de conseguir empleos mejor remunerados en las zonas urbanas del país, contribuyó a precipitar la emigración del campo a las ciudades, en especial a la ciudad capital y a las ciudades más importantes en cada departamento; de la misma manera que la posibilidad de conseguir empleos mejor remunerados en los Estados Unidos y Costa Rica, estimuló la emigración hacia uno y otro país, tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales del territorio nicaragüense. En los dos países había y hay empresas interesadas en mantener o aumentar su propia competitividad en el mercado de bienes y servicios, a través de la reducción de sus costos salariales (Morales y Castro, 1999; Morales, 1997b). La fuerza de trabajo inmigrante, debido a su carácter frecuentemente ilegal y a la discriminación social que suele sufrir en el extranjero, estuvo por lo general dispuesta a aceptar salarios bajos. La transnacionalización del mercado laboral completaba así su propio círculo: la oferta de mano de obra provenía de Nicaragua, mientras la demanda de la misma se encontraba ubicada en el extranjero. En este contexto, *el país adquirió un nuevo rol en división regional del trabajo: de exportador de materias primas, pasó a convertirse en exportador de fuerza de trabajo*. Las divisas en dólares, que antes obtenía mayoritariamente gracias a la exportación de bienes agropecuarios, comenzó a captarlas desde la década de los noventa mediante la exportación de mano de obra de una mano de obra que, por ser en su mayoría

joven o joven adulta, representa una pérdida significativa para el futuro económico del país.

El volumen de la migración no sólo estuvo asociado a la magnitud de la crisis económica y político-militar y al grado de segmentación (o de asimetría) de los mercados laborales interno y externo, sino también a *la magnitud de la explosión demográfica que caracterizó a la sociedad nicaragüense en la segunda mitad del siglo XX*. El rápido crecimiento poblacional, creador de un país mayoritariamente joven, encontró dificultades para ser absorbido por la economía rural, cada vez más deprimida y, por esta razón, una parte del mismo emigró hacia las ciudades o hacia la “vieja frontera agrícola”, en un primer momento; y otra parte, hacia la “nueva frontera agrícola”, en un segundo momento. Pero también tuvo dificultades para ser absorbido por un sector industrial que entró en franca crisis en la década de los ochenta y por un “sector informal” que entró a una etapa de relativa saturación laboral, manifestada en el desempleo, el subempleo y la caída del ingreso que este comenzó a padecer a partir de la segunda parte de la década de los noventa; mientras que en los ochenta, había funcionado como el “colchón amortiguador” del desempleo en el sector formal de la economía.

A los factores estructurales que propiciaron los grandes flujos de migración interna y externa en la Nicaragua de los últimos cincuenta años, hay que sumar un factor de carácter coyuntural: *la aplicación de los programas de ajuste estructural*; en la segunda mitad de la década de los ochenta, en plena revolución sandinista, sin los auspicios de los organismos multilaterales, y

desde los primeros años de los noventa, con su patrocinio. Con sus políticas financieras restrictivas, el ajuste redujo el poder adquisitivo de toda la población asalariada, incluido el de los sectores medios, empujándolos hacia la pobreza y sumiendo en la miseria a los sectores cuyas remuneraciones se encontraban por debajo o apenas por encima del salario mínimo. Al mismo tiempo, el ajuste restringió considerablemente una oferta crediticia que, desde antes de su aplicación, tenía unas dimensiones muy modestas, y encareció por consiguiente los préstamos, propiciando la quiebra de millares de pequeñas y medianas empresas, e incluso la de un cierto número de empresas grandes. Por si esto fuese poco, lanzó al desempleo a varias decenas de miles de empleados públicos y redujo el gasto social destinado a la población más vulnerable. De esta forma, las políticas de ajuste incrementaron aún más la migración del campo a la ciudad y la del país en su conjunto hacia el extranjero.

Entre los principales efectos de la migración mencionamos los siguientes:

- La “*nacionalización*” de las redes de ayuda familiar gracias a las migraciones que tienen lugar entre distintos puntos del territorio nicaragüense (de la zona Central al Pacífico o al Caribe, etc.), así como la *transnacionalización* de estas mismas redes entre el país de origen y el país de destino de los migrantes. Ambos procesos tienden a crear la posibilidad de incrementar el volumen y las modalidades de la ayuda familiar proveniente de la población emigrante. Las remesas se convierten, por otra parte, en un pilar importante para el funcionamien-

to de las economías de los países receptores de las mismas.

- El incremento de la presión que con su presencia ejerce la población inmigrante sobre la economía local, la infraestructura institucional y el ecosistema de los lugares receptores de la inmigración. Esta presión suele generar demandas insatisfechas que deterioran el estado de bienestar de los inmigrantes, así como las formas y el grado de su integración/exclusión a la comunidad o sociedad receptora.

Entre las principales consecuencias específicas de la migración externa, destacan:

- La conformación de *naciones cada vez más plurinacionales y multiculturales* en los países receptores de la inmigración internacional. El plurinacionalismo y el multiculturalismo afectan también a los mercados laborales (tasas de empleo y desempleo, etc.) y los esquemas culturales (patrones de consumo, etc.) de los países emisores y receptores de la migración.
- La *transnacionalización de la sociedad civil nicaragüense y la relativamente mayor integración de las sociedades civiles de los países involucrados en la migración internacional*. Se trata de una integración que no se da “por arriba”

(como ocurre cuando los protagonistas son los altos funcionarios de gobierno o de las grandes empresas de distintos países), sino “por abajo”, entre individuos comunes y corrientes, y que es menos visible, pero quizás más efectiva y más profunda. El proceso de integración de las sociedades civiles es siempre “relativo”, porque va acompañado inevitablemente de procesos de exclusión y discriminación en el país de destino de la inmigración.

- La *tendencia a reducir el crecimiento demográfico nacional, debido a la expulsión hacia el extranjero de población en general y de población con capacidad reproductiva en particular*. Al mismo tiempo, la emigración externa reduce el tamaño de la familia extensa, dado que los inmigrantes nicaragüenses deben enfrentar mayores costos económicos y sociales (falta de parientes que cuiden de sus hijos pequeños, etc.), para tener la misma cantidad de hijos que sus compatriotas de la misma edad residentes en Nicaragua. Por esta vía, la tasa de fecundidad de los nicaragüenses inmigrantes en el extranjero tiende a ser menor que la de los que permanecen en Nicaragua.

Notas

- (1) La migración interna de la que nos ocupamos en este apartado no incluye la migración temporal vinculada, por ejemplo, a las épocas de cosecha (algodón, café, etc.). Las cifras que aquí se proporcionan sobre las migraciones internas pueden estar subestimadas, porque provienen básicamente de los censos nacionales de población.
- (2) Incluye el crecimiento demográfico natural y la población inmigrante.
- (3) Entre 1971 y 1995, la población urbana de otros dos importantes municipios del Caribe, Puerto Cabezas y San Carlos, crecieron al ritmo de 6% y 5.5% respectivamente. Es decir, porcentajes superiores a los de Bluefields.

- (4) Con 800 millones de dólares en remesas en 1998, Nicaragua sería, después de El Salvador (1,332 millones de dólares anuales), *el segundo país de Centroamérica con el mayor monto de remesas internacionales*. Nicaragua ocuparía ese mismo segundo lugar aun cuando se aceptase la cifra más modesta de 600 millones de dólares anuales en remesas.

Bibliografía

- AGURTO, S. (1999a). *El sector informal en Nicaragua*. Documento de trabajo, Managua.
- AGURTO, S. (1999b). "Condiciones de vida de los hogares de Managua, León y Granada, 1992 - 1998", en: *El observador económico*, Managua, enero.
- CELADE (1990). *Boletín demográfico*, número 45, Santiago de Chile.
- CELADE (1975). *Boletín demográfico*, número 15, Santiago de Chile.
- CEPAL (1999a). *Nicaragua: uso productivo de las remesas familiares*, México.
- CEPAL (1999b). *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe, Edición del bienio 1998-1999*, México.
- CEPAL (1993a). *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, Santiago de Chile.
- CEPAL (1993b). *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*.
- CEPAL (1975). *Población y desarrollo en América Latina*, México, FCE.
- CRANSHAW, M. (2000). *Migraciones en el primer momento del tercer milenio. Desafíos para la sociedad civil nicaragüense*, inédito.
- CRANSHAW, M. y MORALES, A. (1998). *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, San José, FLACSO.
- CSUCA (1978). *Estructura demográfica y migración interna en Centroamérica*, San José, EDUCA.
- FLACSO-OIM (1999). *Amnistía migratoria en Costa Rica*, San José.
- FNUAP-INIM (1999). *¿Qué más podría hacer, sino tener un hijo? Bases socioculturales del embarazo de las adolescentes en Nicaragua*, Managua.
- GOULD, J. (1997). *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980*, Managua, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- INEC (2000). *Última proyección de población*, Managua.
- INEC-CELADE (1999). *Proyecciones de población 1950-2050*, Managua.
- INEC-MEDE-GTZ (1998). *Análisis del censo económico urbano nacional, Resumen ejecutivo*, Managua.
- INEC-MINSA-DHS (1999). *Encuesta nicaragüense de demografía y salud 1998*. Managua.
- LIZCANO FERNÁNDEZ, F. (2000). *Desarrollo socioeconómico de América Central en la segunda mitad del siglo XX*, México, UAEM.
- MALDIDIER, C. y MARCHETTI, P. (1996). *El campesino finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense*, Managua, Editorial UCA.
- MARTÍNEZ CUENCA, A. (1999). *Nicaragua: The Urban Labor Market Dynamics and Poverty Transition*, Managua.
- MORALES, A. (2000). "El territorio local y la aldea global: la emigración transnacional desde El Sauce", en: Juan Pablo Pérez Sáinz *et al.*, *Encuentros inciertos*, San José, FLACSO.
- MORALES, A. (1997a). *Los territorios del Cuajipal*, San José, FLACSO.
- MORALES, A. (1997b). *Las fronteras desbordadas*, San José, FLACSO, Cuaderno de Ciencias Sociales, 104.
- MORALES, A., CASTRO, C. (1999). *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*, San José, FLACSO.
- NUÑEZ, J. C. (1996). *De la ciudad al barrio. Redes y tejidos urbanos en Guatemala, El Salvador, Nicaragua*, Guatemala, Universidad Rafael Landívar.
- OIM-INEC-FNUAP (1997). *Migraciones internas en Nicaragua. Evidencias a partir del censo de población de 1995*, Managua.
- ONU (1995). *World Population Prospects. The 1994 Revision*, New York.

- PNUD (2000). *El desarrollo humano en Nicaragua*, Managua.
- PNUD (1999). *Estado de la región en desarrollo humano sostenible*, San José.
- PRITCHARD, D. (1999). *Evitando el hambre, buscando oportunidades: migración como respuesta familiar*, Documento de trabajo.
- RIVERA, V. et. al. (1997). *Autonomía y sociedad en la RAAN*, Managua, CIDCA-UCA.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, N. (1977). *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Madrid, Alianza, 2ª reimpresión.
- VARGAS, O. R. (1999). *Nicaragua: después del Mitch... ¿qué?*, Managua, CEREN.
- VARGAS, O. R. (1998). *Pobreza en Nicaragua: un abismo que se agranda*, Managua, IDEHU-UPOLI.
- VILLA, M. (1992). "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", en: *El poblamiento de las Américas*, Actas, Veracruz.
- WILLIAMSON, D. (1997). *Análisis económico de la inversión extranjera directa en la Costa Atlántica de Nicaragua, 1969-1978*, Managua, CIDCA-UCA.